

Segmentación laboral y nivelación educativa en una estructura ocupacional signada por heterogeneidades productivas persistentes. Argentina 2003-2017.

Ramiro Enrique Robles y Facundo Ezequiel Gonzalez.

Cita:

Ramiro Enrique Robles y Facundo Ezequiel Gonzalez (2019). *Segmentación laboral y nivelación educativa en una estructura ocupacional signada por heterogeneidades productivas persistentes. Argentina 2003-2017. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/88>

Segmentación laboral y nivelación educativa en una estructura ocupacional signada por heterogeneidades productivas persistentes. Argentina 2003-2018.

Robles, Ramiro Enrique¹ (IIGG - UBA) (ramirorobles91@gmail.com)

González, Facundo Ezequiel² (IIGG - UBA) (gonzalezfe86@gmail.com)

Eje temático 2: Economía, Trabajo

Mesa 23: Desigualdades y heterogeneidades en el Mundo del Trabajo

Resumen:

Tras la crisis finisecular que experimenta el modelo de reformas estructurales de perfil liberalizador se propicia la instalación de un régimen macroeconómico y una dinámica laboral sensiblemente distintos. Sintéticamente, se habría tratado de un modelo de crecimiento más elástico a la creación de empleo y una distribución menos asimétrica de los ingresos procedentes del trabajo. En conjunto, esto habría revertido parte de estas inequidades heredadas por la crisis y los efectos del período de reformas. Desde enfoques inspirados en la teoría del capital humano se señala que, a diferencia de lo ocurrido durante las reformas, durante este período se habrían moderado las distancias remunerativas a consecuencia de modificaciones en la relación entre oferta y demanda de credenciales educativas de la fuerza laboral, el incremento de trabajadores con títulos intermedios y superiores habría disminuido el retorno de la educación en el mercado laboral y se habría conjugado con un menor dinamismo en el cambio técnico-productivo que demanda empleo de alta calificación. En paralelo, otras producciones encuentran en el mayor accionar estatal y la revitalización de los actores sindicales del mercado de empleo la razón por la cual se habrían propiciado políticas activas en el mundo del trabajo, que fueron determinantes en esta reversión del deterioro de la calidad del empleo y -en el mismo sentido- de la desigualdad remunerativa. Sin embargo, en ambas posiciones pasaría a segundo plano el carácter estructuralmente heterogéneo del sistema productivo argentino. El objetivo de este trabajo será analizar el papel desempeñado por factores educativos, institucionales y estructural-ocupacionales en la determinación de las chances de acceso al empleo regulado, de calidad, durante el período de la postconvertibilidad (2003-2016) en la Argentina. Para ello se recurrirá a modelos de regresión logística binomial, haciendo uso de los micro-datos en la Encuesta Permanente de Hogares INDEC que releva información para los 31 principales aglomerados urbanos del país.

Palabras Clave: Heterogeneidad Estructural; Segmentación del Empleo; Estructura Ocupacional; Movilidad Laboral

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral FONCYT en el marco del PICT 4641-2016 con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social dirigido por el Dr. Agustín Salvia.

² Estudiante de Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Proyecto de Investigación “Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales. Argentina urbana: 1974-2017” bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA.

1- Introducción

Los primeros años del siglo XXI registran una modificación en las tendencias de largo plazo de la desigualdad distributiva en la sociedad argentina (Cruces y Gasparini, 2009; Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia y Vera, 2013). En este sentido, tras al menos tres décadas marcadas por crisis macroeconómicas y programas de reforma estructural que se tradujeron mayormente en el deterioro del mercado laboral y el ascenso de la inequidad distributiva, diferentes perspectivas coinciden en observar que -con el avance del nuevo milenio- estas tendencias regresivas se detienen y -en diferente medida- revierten (Beccaria y González, 2006; Groisman, 2011). A su vez, al observar específicamente el mercado de trabajo urbano, durante los años dos mil es posible registrar que los salientes más críticos de la situación previa retroceden y dan lugar al crecimiento de la regulación del empleo y mejoras remunerativas (Palomino y Trajtemberg, 2006; Beccaria, Maurizio, y Vázquez, 2015). En este contexto, la discusión sobre las características del mercado de empleo se centra en al menos dos cuestiones. Por una parte, los análisis orientados a identificar qué factores de la configuración institucional o las características de la oferta de empleo habrían operado en el período para configurar una dinámica laboral más expansiva. Entre estas producciones, se ubican las que aportan evidencias importantes acerca del papel que la revigorización de las políticas de empleo y salarios tienen para traducirse en mejoras de acceso al empleo de calidad (H. Palomino y Trajtemberg, 2006; Héctor Palomino, 2007; Trujillo y Villafañe, 2011). Asimismo, resaltan aquellos estudios cuyo énfasis se centra en la relación entre oferta y demanda de calificaciones, indicando que el crecimiento de la formación educativa de la mano de obra habría repercutido positivamente sobre las chances de acceso a puestos de trabajo de calidad a raíz de un aminoramiento del avance tecnológico (Gasparini y Cruces, 2008; Gasparini, Galiani, Cruces, y Acosta, 2011; Ciaschi, 2017). A su vez, también es posible encontrar a los estudios que partiendo de las asimetrías del sistema productivo, revisan los límites estructurales que afronta la extensión del empleo de calidad y evaluar la solidez de este proceso de recuperación y mejoramiento en el ámbito del trabajo remunerado (Salvia y Vera, 2013; Chávez Molina y Sacco, 2015; Jaccoud et al., 2015; Poy, 2017). En particular, esta segunda cuestión asume relevancia tras la crisis financiera internacional y la desaceleración de la economía argentina, que recientemente deviene en una crisis abierta. En el marco de este trabajo, se pretende atender

a ambas cuestiones haciendo énfasis en la segunda. Para ello, se establecen a una serie de interrogantes: ¿Qué alcance asume la creación de empleos, según su calidad regulatoria, a lo largo de las dos décadas del siglo XXI? ¿Qué distancias permanecen o se modifican respecto del acceso al empleo de calidad, entre distintos grupos de la fuerza de trabajo? ¿Qué factores habrían resultado más relevantes durante la fase bajo análisis para la determinación del acceso al empleo regulado? A partir de estas preguntas, la meta principal de este trabajo será analizar el papel desempeñado por factores educativos y estructurales en la determinación de las chances de acceso al empleo regulado, de calidad, durante las fases político-económicas que componen al período de la post-convertibilidad (2003-2018) en la Argentina urbana. Para llevar adelante esta tarea se recurre a una estrategia de análisis cuantitativa. Mediante el procesamiento de los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares -en modalidad continua-, realizada de forma cuatrienal por el INDEC entre los años 2003 y 2018, se evalúan las variables para aproximarse a los factores mencionados. El trabajo se organiza de la siguiente forma. Una primera parte realiza una breve reseña de las perspectivas en debate y recupera los lineamientos generales del enfoque estructuralista asumido. Una segunda sección analiza las principales tendencias en materia de composición y caracterización de la estructura del trabajo a lo largo de la post-convertibilidad. Una tercera parte se orienta a evaluar descriptivamente la movilidad de corto plazo al interior de la estructura ocupacional y su conexión con el acceso al empleo según calidad regulatoria. Por último, se analizan en conjunto los factores que operan diferencialmente sobre el acceso al empleo de calidad a partir de un ejercicio de regresión logística binomial múltiple. El escrito concluye con una serie de reflexiones finales.

2.Enfoques en discusión (abordajes institucionalistas, perspectiva HE)

Tanto en la sociología como la economía del trabajo el análisis de los factores que inciden sobre el acceso diferencial a empleos u ocupaciones de mejor o mayor calidad posee una larga tradición (Blau y Duncan, 1967; Piore, 1983; Sicherman y Galor, 1990; Kerbo, 2004). A su vez, la adquisición educativa o los niveles de formación alcanzados asumen una relevancia significativa en muchas explicaciones de esta cuestión. Por un lado, en el campo de la economía tanto la teoría del capital humano como el enfoque de la *empleabilidad* resaltan los efectos positivos del aumento de los niveles de formación, tanto para trabajadores como para el sistema productivo en general (Mincer, 1975 ; Benhabib y

Spiegel, 1994; Formichella y London, 2005). Esto sería a consecuencia de mayores niveles de productividad económica individual y una creciente flexibilidad y adecuación para relocalizar a la fuerza de trabajo en los sectores más productivos y competitivos de la economía, a su vez, esto le acarrearía mayores remuneraciones a la mano de obra y puestos de trabajo más beneficiosos (Benhabib y Spiegel, 1994; Carlson, 2002; Giménez, 2005). Por otra parte, en el marco de la sociología resaltan las producciones que apuntan a la adquisición de credenciales educativas como mecanismo significativo en la obtención de posiciones sociales más ventajosas o *logro de estatus* y la apertura de senderos de movilidad social ascendente (Blau y Duncan, 1967; Lipset y Bendix, 1963). En estas perspectivas, la masificación del acceso a la educación formal –y a niveles más altos– repercutiría en la mayor disponibilidad de fuentes de ingreso laboral de calidad y estabilidad (Lipset y Bendix, 1963). Ciñéndose estrictamente a estas perspectivas, el derrotero de las últimas dos décadas de la sociedad argentina en materia de asimetrías para acceder al empleo de calidad podrían sintetizarse en una serie de tendencias: a) a partir de los años dos mil habrían comenzado a ingresar masivamente al empleo los stocks de población con mayor nivel educativo –particularmente formación media–; b) la demanda de empleo habría estado menos sesgada en contra de los menos educados; y c) en conjunto, la masificación de la mano de obra con mayor formación educativa y el aminoramiento de los sesgos hacia el empleo de mayor calificación habrían contribuido a reducir las brechas al interior del mercado laboral, reduciendo las distancias remunerativas y de calidad entre empleos (Gallart, 2008; M. Formichella y London, 2013; Tornarolli, Ciaschi, y Galeano, 2018).

Por otra parte, diferentes análisis ofrecen una explicación alternativa. Principalmente, se trataría de un escenario laboral contrapuesto al que se despliega en los años noventa. En este sentido, durante el decenio caracterizado por las reformas de perfil neoliberal una serie de procesos habrían deteriorado sensiblemente tanto la disponibilidad como el contenido de los empleos *de calidad*. Entre otros factores, pueden mencionarse: a) la estrategia económica general, orientada a reducir los costos laborales no-salariales para incrementar la competitividad externa; b) los altos niveles de desocupación abierta, producto del agudo proceso de reestructuración productiva propiciado por la apertura y reformas económicas; y c) los cambios en los niveles de participación económica de la población (Altimir y

Beccaria, 2001; Maurizio, 2001; Salvia, 2012). En contraposición, durante los dos mil el contexto macroeconómico y la nueva orientación de la política pública habrían empujado al reordenamiento de las relaciones de fuerza entre los actores del trabajo que habría operado en favor de los sectores asalariados y la reducción sistemática de las inequidades al interior del mercado laboral (Etchemendy y Berins Collier, 2007; Héctor Palomino y Dalle, 2016). En este sentido, algunos autores sugieren que durante la llamada post-convertibilidad habría emergido un nuevo régimen de empleo caracterizado por: a) mayor permeabilidad a los reclamos de los actores sindicales; b) una mayor injerencia estatal en la determinación de las condiciones de venta de fuerza de trabajo, en particular a través del salario mínimo y las políticas activas de empleo; c) el despliegue de un proceso de movilización colectiva, a través del cual se habría expandido el acceso a mejores posiciones dentro de la estructura ocupacional para grupos previamente excluidos; y d) un ciclo macroeconómico caracterizado crecimiento con alta elasticidad del factor trabajo (Palomino y Trajtemberg, 2006; Trujillo y Villafañe, 2011; Groisman, 2011; Beccaria y Maurizio, 2012). En este sentido, estos autores señalan que tanto el alcance y orientación de la intervención estatal como la reactivación de mecanismos de acción colectiva sindical habrían operado ventajosamente a favor de franjas previamente precarizadas y empobrecidas del mundo del trabajo (Etchemendy y Berins Collier, 2007). Esto último, resulta coherente con la creciente bibliografía de análisis de mercados laborales que señala la importancia del rol de empleadores y organizaciones sindicales para dar forma a las inequidades, tanto en el ámbito del intercambio de fuerza de trabajo como en la esfera de la producción (Rubery, 2015; Grimshaw, Fagan, Hebson, y Tavora, 2017).

En este escrito, se pretende aportar a la discusión anteriormente desarrollada sin desestimar de plano el papel de la educación o la configuración institucional en la desigualdad del mercado de trabajo argentino durante las últimas dos décadas. En principio, se pretende poner en discusión el alcance e intensidad de los procesos que tratan las producciones arriba mencionadas. En particular, se asume una perspectiva que se esfuerza por señalar el rol de los factores histórico-estructurales en la reproducción o cambio de la desigualdad laboral. Con este fin, se retoman las contribuciones de la perspectiva estructuralista latinoamericana y, específicamente, se recupera el concepto de *heterogeneidad estructural*. Este término se acuña para denominar el carácter estratificado que asume el sistema

productivo en las economías periféricas con bajo dinamismo en materia de inversión (Di Filippo y Jadue, 1976; Pinto, 1976; Prebisch, 1982). El caso argentino resultaría un ejemplo significativo de este fenómeno, particularmente a partir de la profundización de las asimetrías que habría acarreado el proceso de reformas estructurales de la década del noventa en un marco de globalización acelerada (Chena, 2010; Salvia, 2012). En el ámbito del trabajo la reproducción de esta circunstancia generaría sectores de empleo y una estructura ocupacional con productividad laboral sensiblemente desigual (PREALC-OIT, 1978; Mezzera, 1992; Tokman, 2001). Tanto para trabajadores asalariados como para aquellos que emplean su propia fuerza de trabajo -o disponen de la de terceros-, existirían condiciones palpablemente distintas en materia de remuneraciones, protección y estabilidad laboral en tanto que se empleen en: a) los sectores más dinámicos o capitalizados de la economía; b) la administración pública; c) las empresas medianas o pequeñas de carácter intermedio; o d) el vasto sector micro-empresario, denominado muchas veces informal³, de baja o nula productividad, en que se agrupan actividades diversas orientadas a la subsistencia (PREALC-OIT, 1978; Lopez y Monza, 1995; Hussmanns, 2004).

De esta manera, durante el período analizado en el caso argentino se expresan al menos dos dimensiones diferentes de la desigualdad laboral. Por un lado, empleos precarios, no-regulados y/o inestables, producto de limitaciones en el alcance de las políticas de control y supervisión de las relaciones de contratación o las políticas empresariales desplegadas para ahorrar costos laborales. Por otra parte, puestos de trabajo que, a partir de su posición en los sectores más descapitalizados y tecnológicamente limitados de la demanda laboral, reportan remuneraciones sensiblemente peores que las de otros sectores. Esto daría lugar a la coexistencia de empleos que no solo divergen en cuanto umbrales regulatorios sino que reportarían importantes heterogeneidades técnico-productivas producto de la franja de la demanda de empleo en que se crean (Mezzera, 1992; Vera, 2013). Es así que la estructura ocupacional argentina de las últimas décadas no habría experimentado cambios

³ La tesis de la heterogeneidad estructural fue retomada desde el mercado de empleo por la PREALC-OIT a finales de los años setenta. En este sentido, se plantea que el sector informal se originaba por la incapacidad del sector tecnológicamente dinámico o formal de responder a la oferta de empleo con una demanda acorde. Posteriormente PREALC-OIT transformó la definición de formalidad e informalidad, introduciendo una dimensión regulatoria o institucional para diferenciar a los fenómenos del sector informal y los del empleo informal (Hussmanns, 2004; PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1982). En este trabajo, cuándo se utilice formal o informal será refiriéndose estrictamente a la primera versión.

cuantitativos importantes, en relación a los tipos de puestos de trabajo disponibles, producto de las disparidades persistentes en el sistema productivo que la sustenta (Salvia, Vera, y Poy, 2015; Poy, 2017). A partir de esta circunstancia, una conjetura inicial que empuja este escrito es que en el marco de la reproducción de una estructura ocupacional heterogénea la segmentación laboral expresa tanto problemas vinculados a las prácticas empresariales y de contratación como brechas técnico-estructurales. En particular, la inserción en este extenso sector micro-empresario, de baja capitalización, diluiría significativamente o establecería un obstáculo de difícil franqueo para los avances reportados en materia de regulación laboral (Vera, 2013; Salvia y Vera, 2015). De igual forma, a pesar de mejoras en la formación educativa de la mano de obra el grado de acceso al empleo de calidad, y la relevancia de las dimensiones estructurales en la constitución de obstáculos al mismo, se habría mantenido o –al menos– descendido en poca cuantía.

3. El análisis estático: principales tendencias laborales del período

En función de lo anteriormente planteado, a lo largo de esta sección se hace un recorrido descriptivo de las principales tendencias que habrían expresado el mercado de trabajo y la estructura del empleo. A su vez, se ofrecen evidencias iniciales acerca de la persistencia de la segmentación del empleo.

En primer lugar, a partir de la información que provee el Cuadro 1 podemos encontrar que el valor de la tasa de participación o actividad laboral no se modifica. Es decir, el total de población que se emplea o busca emplearse, en los principales aglomerados urbanos, no varía significativamente entre 2003 (46,3%) y 2018 (46,6%). En segundo lugar, es posible detectar que la desocupación abierta parte de niveles altos en la inmediata post-crisis (14,4%) y que, al finalizar el período de recuperación, se ubica a la mitad en 2007 (7,5%) y se estabiliza alrededor del 7%. Sin embargo, el año 2018 (9,1%) muestra un quiebre en este indicador, y la problemática situación económica parece expresarse, una vez más, a través del aumento de la desocupación abierta. Por último, en este cuadro se registra la evolución de los valores del segmento precario del empleo –tanto para trabajadores asalariados como no asalariados-. Atendiendo lo arriba mencionado, en el marco de este trabajo el segmento empleo precario conjuga tanto a la ausencia de regulación por las instituciones laborales vigentes como la inestabilidad o continuidad en la inserción que reporta ese empleo (Neffa,

2008; Salvia y Vera, 2015). En consonancia con la tasa de desocupación, el empleo precario exhibe niveles sensiblemente altos en la inmediata post-crisis, registrada a través del 2003 (60,%).

Cuadro 1. Principales indicadores del mercado de trabajo. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018.

Principales Indicadores	Año de relevamiento						
	2003 (IV)	2007 (IV)	2010 (IV)	2012 (IV)	2014 (IV)	2016 (IV)	2018 (IV)
Tasa de Desocupación	14,4	7,5	7,3	6,9	6,9	7,6	9,1
Tasa de Actividad	46,3	45,6	45,8	46,3	45,2	45,4	46,6
Tasa de Empleo	39,6	42,2	42,4	43,1	42,1	42,0	42,3
Tasa de Empleo Precario	60,1	49,9	44,9	44,8	45,3	48,0	47,8

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de los 4° trimestres la EPH, INDEC.

En igual sentido, tanto durante la recuperación económica como en la fase subsiguiente, caracterizada por crecimiento económico oscilante y evidencias de estancamiento, el empleo precario continúa descendiendo para ubicarse alrededor del 45,3% en 2014. Empero esta deriva, a lo largo de todo el período el empleo precario continúa alcanzando a un piso de entre 4 y 5 cada 10 trabajadores ocupados, por lo que se vuelve necesario profundizar el análisis de los factores que operarían para la reproducción sistemática de estos valores a lo largo del tiempo.

En este sentido, para detallar las características que asume el empleo precario o no-regulado se presenta el Cuadro 2. Mediante el mismo, es posible detectar dos circunstancias a lo largo del período.

Cuadro 2. Evolución de la composición educativa de la fuerza de trabajo ocupada según segmento de empleo. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018.

Segmento de Empleo	Máx Niv. Educativo	Año de relevamiento						
		2003 (IV)	2007 (IV)	2010 (IV)	2012 (IV)	2014 (IV)	2016 (IV)	2018 (IV)
Segmento regulado	Hasta secundario incomp.	31,0	30,0	28,4	27,2	27,6	23,0	22,4
	Secundario comp.	38,9	42,6	42,1	42,9	42,3	44,2	44,0
	Terciario o Superior Completo	30,1	27,3	29,5	29,8	30,1	32,7	33,6
Segmento no-regulado	Hasta secundario incomp.	60,0	56,1	54,5	52,9	52,0	50,1	45,5
	Secundario comp.	29,8	32,2	34,0	34,8	35,8	37,5	40,6
	Terciario o Superior Completo	10,2	11,7	11,4	12,3	12,2	12,4	13,9
Total ocupados	Hasta secundario incomp.	49,2	43,2	40,2	38,8	38,8	36,1	33,5
	Secundario comp.	33,2	37,4	38,5	39,3	39,3	41,0	42,4
	Terciario o Superior Completo	17,6	19,4	21,3	21,9	21,9	22,9	24,1

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de los 4° trimestres la EPH, INDEC.

En primer lugar, la evolución positiva del nivel educativo en la fuerza de trabajo, independientemente del segmento. Esto se exhibe en el ascenso de proporción que corresponde a la categoría secundario completo entre puntas del período, resultando en 10,8 pp. entre el segmento no-regulado y 5,1 pp. entre la franja regulada. En segunda instancia, es posible observar la persistencia de distancias importantes entre el nivel de formación general y el que se concentra en cada sub-grupo de trabajadores según la calidad de sus empleos. A modo de ejemplo, mientras que en el segmento no regulado casi la mitad de los trabajadores son de secundario incompleto o menos para 2018 (45,5%), la misma categoría solo engloba a un tercio si se considera al total de ocupados en 2018 (33%). En este sentido, a pesar de las reiteradas aseveraciones de los análisis que se apoyan en el capital humano y la *empleabilidad*, para el caso argentino -durante las últimas dos décadas- no habría un vínculo tan nítido entre el perfil educativo de la población activa y las chances de acceso a un empleo pleno; exceptuando al caso de los empleos de formación superior.

A partir de esta circunstancia, se ofrece una propuesta de abordaje alternativa apoyada en contribuciones previas que reparan en las características estructurales de las formas de inserción ocupacional y su vínculo con la calidad de los empleos (Salvia et al., 2015). A fines de caracterizar las posiciones de la estructura, se traslada el análisis descriptivo a la

composición ocupacional del empleo. Mediante el Cuadro 3 es posible reconstruir la evolución de la inserción laboral a dos niveles. En primer lugar, usando una tipología ya empleada en trabajos anteriores del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, se observa el peso porcentual de cada posición económico-ocupacional específica sobre el total de mano de obra ocupada en las principales urbes argentinas (Salvia et al., 2015; Poy, 2017b). En segunda instancia, la agrupación de estas posiciones ocupacionales en categorías más amplias, referidas al sector, permite reconstruir el volumen que alcanzan los principales estratos técnico-productivos de la demanda de empleo respecto del total de ocupados a lo largo de la fase de políticas heterodoxas. Esto último resulta clave para articular el análisis a un enfoque de inspiración estructuralista.

Con esto en mente, es importante reparar en algunos elementos de la evolución de la estructura ocupacional urbana: a) la incidencia del sector privado formal sobre el total de ocupados asciende desde la post-crisis para alcanzar su mejor medición en 2010 (42,2%), luego se retrae hasta ubicarse varios puntos por debajo en 2018 (37,5%); b) al interior de esta franja, el papel de los empleos asalariados en establecimientos medianos se mantiene a lo largo de todas las mediciones; c) el tamaño del sector público tradicional –se excluyeron los empleos considerados de asistencia, por planes con contraprestación laboral– asciende levemente hasta ubicarse en 2018 (16,9%) casi 2 pp. por encima de lo que reportaba en 2003 (15,1%); d) el tamaño del sector micro-empresario o informal permanece sin cambios relevantes respecto del total de ocupados tras su descenso hasta 2010 (42%), a partir de allí comienza a ascender hasta 2018 (45,6%); y e) al interior de esta franja de la demanda de empleo resalta el peso de los empleos por cuenta propia o en el servicio doméstico, alcanzando a casi 3 de cada 10 trabajadores ocupados en 2018 (29,4%). Sintéticamente, emerge que, de acuerdo a la operacionalización propuesta, la estructura ocupacional no habría sufrido cambios importantes tras la recomposición de posiciones formales que acompaña a la post-crisis.

Cuadro 3. Evolución de la participación de cada categoría económico-ocupacional sobre el total de ocupados. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018

Posición econ- ocupacional	Año de relevamiento						
	2003 (IV)	2007 (IV)	2010 (IV)	2012 (IV)	2014 (IV)	2016 (IV)	2018 (IV)
Asalariados establecimientos grandes	13,8	15,4	17,5	16,7	17,4	15,9	15,3
Asalariados establecimientos medianos	16,9	20,6	21,2	19,7	19,0	19,1	18,5
Patrones y cuenta propias profesionales	3,6	3,7	3,5	3,3	3,3	3,8	3,6
Total Sector privado formal	34,3	39,7	42,2	39,7	39,7	38,8	37,5
Total Sector público	15,1	15,1	15,8	17,2	16,5	17,5	16,9
Asalariados micro-establecimientos	20,9	18,9	16,3	16,5	16,8	15,6	16,2
No asalariados informales y servicio doméstico	29,7	26,3	25,7	26,6	27,0	28,1	29,4
Total Sector micro-empresario	50,6	45,2	42,0	43,1	43,8	43,7	45,6
Total Ocupados	8.504.247	10.114.915	10.514.247	10.900.042	11.123.096	11.387.331	11.686.745
Tasa de desocupación	14,4	7,5	7,3	6,9	6,9	7,6	9,1

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de los 4° trimestres de la EPH, INDEC.

A partir de esta distribución posicional de las inserciones es relevante señalar, en un primer acercamiento, como esta interactúa con el fenómeno de la segmentación laboral. En este sentido, tener en cuenta la prevalencia diferencial del empleo precario según las inserciones ocupacionales definidas, así como su evolución a lo largo del período, contribuye a dar cuenta de la vinculación entre ambos fenómenos. De esta forma, en el Cuadro 4 se muestra la prevalencia del segmento precario o no-regulado del empleo según cada categoría económico-ocupacional. Mediante este tabulado se presentan una serie de pautas relevantes: a) se detecta una caída sensible de la precariedad en el sector privado formal entre 2003 (40,5%) y 2010 (27,2%); b) en el empleo público tradicional se registra un segmento precario de volumen estable a partir del año 2010 (15,8%) y sin modificaciones en el inicio de la crisis del 2018 (15,8%); c) en contraposición, el segmento precario de los asalariados de micro-establecimientos se mantiene por encima del 70% durante todo el período, con picos en los años económicamente más críticos, 2003 (86,5%) y 2018 (80,4%); d) de igual forma, la precariedad de autónomos y servicio doméstico en el sector micro-empresario alcanza a entre 8 y 7 trabajadores de cada 10, durante todo el período. En

síntesis, la incidencia y evolución del empleo no regulado durante el ciclo varía sensiblemente según sector y posición ocupacional, lo que otorga indicios a favor del vínculo significativo entre asimetrías de la estructura productiva y segmentación del empleo (Salvia, 2012; Kennedy, 2014; Graña, 2015; Poy, 2017a).

Cuadro 4. Prevalencia porcentual del segmento no-regulado de empleo sobre el total de ocupados en cada categoría económico-ocupacional. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018

Posición económico-ocupacional	Año de relevamiento						
	2003 (IV)	2007 (IV)	2010 (IV)	2012 (IV)	2014 (IV)	2016 (IV)	2018 (IV)
Asalariados establecimientos grandes	27,5	18,0	14,6	13,1	14,4	16,8	18,6
Asalariados establecimientos medianos	49,8	38,2	35,2	34,8	36,6	36,5	36,0
Patrones y cuenta propias profesionales	47,0	41,2	41,5	45,1	44,0	34,2	37,8
Total Sector Privado formal	40,5	30,6	27,2	26,5	27,5	28,2	29,0
Total Sector público	26,1	19,6	15,8	16,3	15,0	16,9	15,8
Asalariados micro-establecimientos	86,5	79,5	73,9	74,6	75,0	77,7	80,4
No asalariados informales y servicio doméstico	81,5	75,3	73,5	72,0	71,6	78,2	72,0
Total Sector micro-empresario	83,5	77,1	73,6	73,0	72,9	78,0	75,0
Total Ocupados	60,1	49,9	44,9	44,8	45,3	48,0	47,8

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de los 4° trimestres de la EPH, INDEC.

Las tendencias sugieren que los hallazgos de las producciones apoyadas en análisis comparativos, o que hacen uso de los enfoques de la movilización colectiva, necesitan ser matizados de acuerdo al contexto estructural. A primera vista, se detecta que el empeoramiento de la calidad del empleo acompaña contextos macroeconómicos regresivos y que durante fases que combinan políticas laborales activas y ciclos económicos florecientes incrementaría el empleo de calidad (Groisman, 2013; Beccaria et al., 2015). Ejemplos de esto son los valores del segmento no regulado al inicio del período o en el agotamiento y crisis que se empieza a desenvolver en el modelo de acumulación a partir de 2016. Sin embargo, los valores exhibidos también son sugerentes respecto a un proceso de temporalidad diferente. En este sentido, es posible conjeturar que, a pesar de esfuerzos regulatorios o cambios en la relación de fuerzas de los actores laborales, un sistema ocupacional apoyado en bases productivas con asimetrías tecnológicas persistentes

establece un umbral difícil de franquear para la ampliación de las relaciones de empleo consolidadas (Salvia et al., 2015; Poy, 2017a).

4. Propuesta dinámica: las trayectorias de corto plazo entre la mano de obra

En el apartado anterior se analizan las principales tendencias en términos transversales. En otras palabras, se observa mediante ventanas temporales específicas el valor que asumen los indicadores vinculados a la participación laboral, la estructura ocupacional y la segmentación del empleo. Sin embargo, este tipo de análisis no permite describir la dimensión inter-temporal de un mercado de empleo más o menos segmentado. En este sentido, se puede observar la persistencia de la segmentación a través de los movimientos que experimenta la fuerza de trabajo entre ocupaciones y segmentos de empleo, tradicionalmente denominadas trayectorias laborales (Sicherman y Galor, 1990; Rubio, 2015; Trajtemberg y Varela, 2015).

De esta forma, a modo exploratorio, se construyen tablas de salida y reclutamiento entre posiciones ocupacionales de origen y destino a lo largo de un año. Esto complementa la caracterización transversal de cada franja de la demanda de empleo con los efectos en el tiempo que reporta para las trayectorias de la mano de obra. El ejercicio hace uso de los paneles anuales que provee la Encuesta Permanente de Hogares para exhibir -al corto plazo- los patrones de movilidad e inmovilidad que se registran entre las diversas posiciones de la estructura ocupacional urbana durante todo el período (INDEC, 2003; Arakaki, 2017). Las tasas de reclutamiento y salida, o *inflow* y *outflow*, permiten observar dos dimensiones de la movilidad entre posiciones o categorías de diferente índole. Por un lado, las tasas de salida muestran en qué proporción los individuos ubicados en una posición o categoría arriban a otra o se mantienen en la misma al término de un período cronológico (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2015; Quartulli, 2016). Por otra parte, las tasas de reclutamiento o *inflow* exhiben la composición u origen de una posición determinada según el porcentaje o proporción que le aportan las demás categorías (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2015; Quartulli, 2016). Este tipo de análisis contribuye a mostrar que la estructura ocupacional no solo se distingue en el contenido diferencial de los empleos que agrupa. A los distintos niveles de regulación laboral entre posiciones, se le agregaría la presencia de una mayor o menor rigidez para que la mano de obra se mueva entre estas últimas.

En términos generales, a partir del Cuadro 5 es posible realizar una serie de comentarios vinculados a la movilidad de la fuerza de trabajo durante los años de la post-convertibilidad.

Cuadro 5. Movilidad de corto plazo de trabajadores ocupados entre categorías económico-ocupacionales. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018

Tasas de salida u <i>outflow</i>						
Inserción ocupacional de origen	Inserción ocupacional de destino					
	No asal. formales	Asal. formales	Empleados públicos	No asal. micro-empresas	Asal. micro-empresas	Total
No asal. formales	71,0%	7,2%	2,0%	12,9%	6,9%	100%
Asal. formales	0,8%	79,5%	4,6%	4,5%	10,5%	100%
Empleados públicos	0,9%	9,0%	87,0%	1,6%	1,4%	100%
No asal. micro-empresas	1,8%	4,5%	1,1%	84,2%	8,4%	100%
Asal. micro-empresas	1,4%	21,9%	2,0%	14,7%	60,1%	100%
Total	1,4%	25,9%	6,4%	39,5%	26,8%	100%
Tasas de reclutamiento o <i>inflow</i>						
Inserción ocupacional de origen	Inserción ocupacional de destino					
	No asal. formales	Asal. formales	Empleados públicos	No asal. micro-empresas	Asal. micro-empresas	Total
No asal. formales	66,5%	0,7%	0,4%	1,5%	1,4%	3,3%
Asal. formales	8,3%	80,9%	9,5%	5,4%	22,7%	34,9%
Empleados públicos	4,4%	4,5%	86,5%	0,9%	1,5%	17,0%
No asal. micro-empresas	14,6%	3,7%	1,8%	84,0%	14,9%	28,7%
Asal. micro-empresas	6,1%	10,2%	1,8%	8,2%	59,5%	16,0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de panel de los 4° trimestres de los años 2006-2007, 2011-2012 y 2017-2018 de la EPH, INDEC.

En lo que respecta a las tasas de salida se debe señalar que en la mayoría de los trabajadores ocupados permanecen en sus posiciones de origen al corto plazo. En este sentido, resalta la estabilidad origen-destino de los empleados del sector público (87%) y la de los trabajadores autónomos en micro-empresas o no-profesionales (84,2%). Por otra parte, entre los trabajadores asalariados de micro-empresas también prevalece la inmovilidad en su posición originalmente registrada (60%), pero también es posible ver que una fracción arriba a empleos asalariados del sector más consolidado o formal (21,9%) y que otros se mueven a posiciones no asalariadas de micro-empresa (14,7%). A su vez, al analizar las tasa de reclutamiento o *inflow* de movilidad en el corto plazo se detectan un componente importante de reproducción o permanencia. En este sentido, las posiciones ocupacionales con orígenes más homogéneos son las de empleados públicos (86,5%), autónomos del

sector micro-empresario (84%) y asalariados formales (80,9%). En contraposición, la posición ocupacional compuesta por asalariados en micro-empresas resulta la menos homogénea en términos de origen (59,5%) y buena parte proceden tanto de posición asalariadas formales (22,7%) como del micro-emprendimiento autónomo (14,9%). A partir de estos resultados puede señalarse dos cuestiones: a) en primer lugar, en las posiciones asalariadas formales y estatales resultan más nítida la permanencia y cerrazón hacia movimientos de corto plazo; y b) en segundo lugar, entre posiciones asalariadas y no-asalariadas del sector micro-empresario -y posiciones asalariadas formales y de micro-empresa- existe una abundante movilidad de corto plazo y reclutamiento mutuo. En conjunto, estas observaciones sugerirían que la inserción en franjas diferenciadas del sistema productivo resulta en trayectorias caracterizadas por distinta regularidad en los movimientos ocupacionales.

A pesar de las pautas de movilidad observadas, resulta relevante señalar que de la inmovilidad de corto plazo no se sigue una mayor precariedad o regulación laboral y de los traslados entre posiciones tampoco emergen consecuencias regulatorias inequívocas. En este sentido, contribuye indagar sobre el significado que estas reportan en relación al acceso al empleo de calidad. De esta forma, se busca de profundizar las particularidades que asume la relación entre segmento y posición ocupacional. Para ello, en el Cuadro 6 se analizan las trayectorias de los trabajadores que se encontraron ocupados tanto al inicio como al final de cada panel anual y se clasifican de acuerdo a tres criterios: a) la posición de origen en la estructura ocupacional, siguiendo la clasificación anteriormente utilizada; b) la movilidad o inmovilidad en dicha posición al finalizar el panel; y c) el resultado que esto tiene en el acceso al segmento de empleo regulado.

Entre las observaciones que podemos realizar respecto del desenvolvimiento de estas trayectorias laborales cortas resaltan algunas en particular.

Cuadro 6. Trayectoria laboral entre segmentos para trabajadores ocupados según posición de origen y situación de movilidad o inmovilidad. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018

Posición de Origen	Trayectoria y porcentaje sobre total de ocupados en posición de origen	
No asalariados formales	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	16,3%
	Mantuvieron posición en empleo regulado	39,6%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	15,1%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	29,1%
Asalariados formales	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	9,8%
	mantuvieron posición en empleo regulado	63,4%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	13,1%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	13,8%
Empleados públicos	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	8,7%
	mantuvieron posición en empleo regulado	76,8%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	4,9%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	9,6%
No asalariados micro-empresas	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	5,0%
	mantuvieron posición en empleo regulado	25,6%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	14,7%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	54,7%
Asalariados micro-empresas	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	19,9%
	Mantuvieron posición en empleo regulado	15,2%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	28,7%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	36,2%
Total Ocupados Permanentes	cambiaron posición e ingresaron a empleo regulado	10,1%
	mantuvieron posición en empleo regulado	47,7%
	cambiaron posición ingresaron a empleo no-regulado	14,4%
	mantuvieron posición en empleo no-regulado	27,8%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de panel de los 4° trimestres de los años 2006-2007, 2011-2012 y 2017-2018 de la EPH, INDEC.

En primer lugar, tanto entre trabajadores estatales como entre asalariados formales es posible detectar que 6 o 7 de cada 10 se mantuvieron en un empleo estable y protegido, en cambio, los movimientos de asalariados formales (13,1%) y estatales (4,9%) hacia un segmento precario fueron sensiblemente menores. Luego, entre trabajadores no asalariados del sector micro-empresario y formal se observan trayectorias hacia el empleo inestable similares, 14,7% y 15,1% respectivamente, pero niveles de permanencia en el empleo regulado muy disímiles, 25,6% y 39,6% respectivamente. Por último, entre los trabajadores asalariados de micro-empresas es notoria tanto la permanencia en el empleo no regulado (36,2%) -producto de la inmovilidad en una posición ocupacional fuertemente afectada por

este segmento- como la alta proporción de movilidad que resulta en empleos inestables o no-regulados (28,7%).

Estas observaciones permiten matizar parte de lo que podría deducirse de la movilidad hacia posiciones formales desde el sector micro-empresario. En otras palabras, sugeriría que la movilidad de corto plazo hacia puestos de trabajo en franjas más consolidadas de la demanda no necesariamente se traduce de forma automática en mejoras en materia de calidad laboral. A su vez, en un plano más amplio, el análisis de la movilidad aporta particularidades en la relación entre segmentación y posición ocupacional que justifican –al menos tentativamente- mantener separadas ambas dimensiones de la problemática laboral. A pesar de la notable asociación que emerge entre distintas posiciones económico-ocupacionales y diversos niveles de calidad del empleo, esta última no es un mero resultado de la estructuración del sistema productivo. Políticas de reclutamiento empresarial, la movilización de los actores sindicales, las imperfecciones de mercado, procesos de segregación asociadas a condiciones adscritas –como la etnia o el género– y los distintos sentidos y alcances de las políticas regulatorias también podrían llegar tener un papel en dos sentidos. Por un lado, la determinación del stock transversal de empleos de baja calidad en cada momento. Por otra parte, la heterogeneidad de trayectorias laborales que afrontan los trabajadores. Sin embargo, las características estructurales arriba mencionadas habrían de establecer un marco de condicionantes significativos para el desenvolvimiento de la regulación laboral durante todo el período.

4. Factores de acceso al empleo regulado

Hasta el momento fue posible registrar descriptivamente al menos dos cuestiones. Por un lado, la evolución año a año del segmento regulado de empleo según nivel educativo y su incidencia en diferentes posiciones de la estructura ocupacional. Por otra parte, mediante el trabajo con los paneles de la Encuesta Permanente de Hogares detectar los movimientos de corto plazo de los ocupados entre posiciones de la estructura sus consecuencias en materia de regulación laboral. El siguiente paso consiste en poner en juego los efectos de estos elementos concomitantes sobre el acceso del empleo regulado. Para abordar los condicionantes del empleo regulado a lo largo de la década en este apartado se recurre a una estrategia multi-variada que permite, en cada corte transversal, analizar la influencia

relativa de cada factor sobre las chances de acceder al empleo regulado controlando los efectos de los demás. Con este fin, a continuación se recurre a un modelo de regresión logística binaria múltiple que permite estimar las probabilidades de un suceso definido –en este caso la posesión de un empleo regulado- se produzca función de un conjunto de variables independientes que operen de manera predictora (Heredia y Rodríguez, 2012; López-Roldán y Fachelli, 2016). La particularidad del análisis de regresión logística se encuentra en su diseño específicamente armado para trabajar con variables de carácter categórico, tanto entre factores independientes como dependientes. Esto permite dos cosas. Por un lado, identificar la chance o probabilidad de pertenencia a grupos particulares, distintivos. Por otro, la regresión logística posee la flexibilidad de permitir introducir variables cuantitativas o cualitativas y mejora particularmente la capacidad predictora de niveles de medición ordinales o nominales independientes, contrastando con las limitaciones que a veces reporta el modelo de regresión lineal por mínimos cuadrados (Walker y Duncan, 1967). Teniendo en cuenta estas fortalezas se elige este camino para el análisis multivariado y se representa el modelo de regresión logística binaria múltiple que se pretende desarrollar:

$$\Pr(\text{reg} = 1 | x) = \frac{1}{1 + e^{-(\alpha + b_j \text{posicion}_j + b_j \text{educ}_j + b_j \text{sexo}_j + b_j \text{jefehogar}_j + b_j \text{año}_j)}}$$

Donde “reg = 1” es la probabilidad de que empleo regulado (*reg*) suceda. El coeficiente α identifica la posición de la curva logística sobre el eje de las abscisas. Los valores β de cada X_j o bloque de variables predictoras –pos. ocupacional (*posición*), nivel educativo (*educ*), sexo (*sexo*), jefatura de hogar (*jefehogar*) y año (*año*)- representan la pendiente de la curva logística entre 0 y 1 para cada categoría de la variable, lo que representa una menor o mayor capacidad de explicar el suceso “reg = 1”, presencia de regulación en el empleo, respectivamente. De esta forma, a continuación se presentan los resultados estadísticos de la aplicación del modelo de sobre diferentes grupos de años del período de políticas heterodoxas.

Cuadro 6. Regresiones logísticas binomiales sobre el acceso a un empleo regulado según posición económico-ocupacional, nivel educativo, sexo, relación de parentesco en el hogar y año de relevamiento. Total 31 principales aglomerados urbanos: 2003-2018

Variables Introducidas	Estadísticos			
	B	E.T.	Sig.	Exp(B)
Posición Económico Ocupacional				
No asalariados formales	1,239	0,308	0,000	3,452
Asalariados formales	2,019	0,282	0,000	7,534
Empleados públicos	2,776	0,787	0,000	16,060
No asalariados micro-empresas	0,318	0,057	0,000	1,374
Asalariados micro-empresas	-	-	-	-
Nivel Educativo				
Terciario o Superior Completo	1,010	0,097	0,000	2,745
Secundario comp.	0,667	0,048	0,000	1,949
Hasta secundario incomp.	-	-	-	-
Sexo				
Varón	0,297	0,038	0,000	1,345
Mujer	-	-	-	-
Relación de Parentesco				
Jefe Hogar	0,641	0,042	0,000	1,899
No Jefe	-	-	-	-
Año de Relevamiento				
Año 2018	0,717	0,025	0,000	2,047
Año 2016	0,507	0,024	0,000	1,660
Año 2014	0,681	0,024	0,000	1,975
Año 2012	0,701	0,025	0,000	2,016
Año 2010	0,643	0,024	0,000	1,901
Año 2007	0,498	0,024	0,000	1,645
Año 2003	-	-	-	-
Constante	-2,242	0,004	0,000	0,068
R² de Nagelkerke: 0,375				
R² de Cox y Snell: 0,281				
Aciertos globales: 75,22%				

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG -UBA, en base a datos de los 4° trimestres de la EPH, INDEC.

A partir de los estadísticos de la tabla de regresión logística aplicada es posible rescatar una serie de observaciones relevantes, tanto a nivel general como específico a cada bloque de variables introducidas. En primer lugar, los estadísticos de R^2 y porcentaje de aciertos presentados muestran que el modelo posee una capacidad explicativa general importante, habiendo acertado correctamente según presencia o ausencia de regulación del empleo a tres de cada cuatro casos introducidos en el mismo. Asimismo, la significancia de los

coeficientes Beta permite descartar la hipótesis nula –independencia estadística- en cada uno de ellos a lo largo del período, lo que refleja que todos contribuyen al acceso al empleo regulado. En segundo lugar, las categorías de educación introducidas incrementan las chances relativas de acceso al empleo durante el período. En otros términos, tener terciario o universitario completo garantiza casi dos chances (2,74) más de acceso que no tenerlo y tener secundario completo casi una chance más (1,94). De igual manera, la posición en el hogar (1,89) incrementa levemente las posibilidades de encontrarse en un empleo protegido. A su vez, a pesar de algunos cambios en años puntuales respecto al 2003, categoría cronológica de comparación, las variaciones a lo largo de la década tienen una importancia menor al compararlas tanto con el efecto educativo de mayor nivel como las posiciones ocupacionales. En tercer lugar, dados los significativos valores que asumen las razones de chance ($\text{Exp}(B)$) en el bloque de posición ocupacional, corresponde revisar detalladamente la influencia de estas categorías. En este sentido, resultan relevantes varias cuestiones: a) la importancia indiscutible del empleo asalariado en el sector público para las posibilidades de tener un empleo cubierto por las instituciones laborales, con alrededor de 15 chances más (16,06); b) la importancia que también reportan el empleo asalariado (3,45) y no asalariado (7,53) en el estrato dinámico del empleo privado para el sendero hacia un empleo pleno; y c) la leve ventaja que el trabajo por cuenta propia reporta para disponer de un empleo pleno o estable en el sector informal o micro-empresario, frente a la relación asalariada –categoría de comparación de este modelo-. En conjunto, estas evidencias contribuyen a señalar que, durante la década de post-convertibilidad la posición ocupacional tiene un papel relevante en la determinación del tipo de empleo al que se accede y coinciden con otras producciones que indican lo mismo (Salvia y Vera, 2015; Rubio y Salvia, 2018). La demanda laboral generaría puestos que no solo resultan heterogéneos en términos técnico-productivos sino que –habiendo controlado por factores educativos y demográficos- también condicionaría de manera significativa la calidad regulatoria y estabilidad que puede encontrarse en cada uno.

5. Conclusiones finales

En el marco de este trabajo, se intenta mostrar como a lo largo de las dos últimas décadas se registran problemas laborales persistentes. En este sentido, es posible señalar que el carácter heterogéneo del sistema productivo argentino resulta relevante para el despliegue

de las asimetrías al interior de la estructura ocupacional. Como se ha señalado más arriba, a pesar de cambios coyunturales y mejoras relativas en materia de niveles generales de ocupación y calidad del empleo se encuentra que desde el año 2003 al 2018 permanecen sin modificaciones de peso ciertas características salientes de la estructura ocupacional y la estructura social del trabajo. En este sentido, La tasa de actividad o participación laboral global permanece sin cambios, las condiciones de precariedad retroceden respecto de sus momentos más agudos en la inmediata postcrisis y el nivel de formación de la fuerza de trabajo continúa aumentando. Sin embargo, la composición por posiciones ocupacionales permanece relativamente inmutable tras la salida de la crisis y se registra que el sector micro-empresario, caracterizado por niveles de capitalización, división del trabajo y uso de tecnología fragmentarios, no retrocede en relación a la proporción de trabajadores que absorbe. Esta última cuestión asume importancia a lo largo de todo el período ya que la segmentación del empleo, en franjas de calidad disímil, se solapa sistemáticamente con la estratificación sectorial de la estructura ocupacional, Esto último da lugar una sobrerrepresentación de empleos inestables o precarios en la franja micro-empresaria que se reproduce a lo largo del tiempo a pesar de las mejoras en materia educacional de la oferta de empleo.

Por otro lado, al trasladarse al análisis dinámico de corto plazo por panel, se observan algunas cuestiones. Por un lado, se registran importantes valores de inmovilidad entre las posiciones más consolidadas de la estructura ocupacional y que, a su vez, la fuerza de trabajo asalariada en el sector micro-empresario o informal experimenta algunos movimientos inter-posicionales hacia categorías privadas formales también asalariadas. Sin embargo, al precisar el contenido de las transiciones laborales en relación a la calidad del empleo se detecta dos cuestiones contrapuestas: a) en la mayoría de los *ascensos* desde el sector micro-empresario al privado formal persisten las relaciones laborales inestables o se accede a las posiciones más dinámicas perdiendo la condición de regulación en el sector micro-empresario; y b) en el corto plazo, tanto asalariados formales como empleados del sector público se mantienen abrumadoramente en su posición y en condiciones de empleo regulado, Si las lecturas transversales develan la ausencia de cambios sensibles en materia de estructura ocupacional y el carácter limitado de las transformaciones regulatorias, a pesar de mejores condiciones macroeconómicas y laborales, el análisis de las transiciones

de corto plazo muestra la inercia que reporta el empleo precario sobre las trayectorias ascendentes o esfuerzos de mejora que emprenden los trabajadores del sector micro-empresario a lo largo del período.

Por último, el análisis de regresión logística binomial confirma las tendencias descritas por el análisis transversal y la lectura descriptiva de las transiciones de corto plazo a lo largo del período analizado. Al evaluar de manera multi-variada la influencia concomitante de factores sociodemográficos, cronológicos y estructurales sobre la regulación del empleo se encuentra que las diferentes categorías que conforman la estructura de posiciones tienen primacía explicativa. En este sentido, por sobre la influencia de las titulaciones educativas, -tanto superiores como intermedias-, el sexo o la relación de parentesco en el hogar y el año bajo análisis, cada categoría económico-ocupacional determina con mayor agudeza las chances relativas entre acceder y no acceder al empleo protegido.

En conjunto, las evidencias aportadas señalan que las mejoras laborales de la postconvertibilidad respecto de la fase previa, aunque palpables, resultarían más frágiles de lo que se presenta a primera vista. Tanto los esfuerzos individuales de la fuerza de trabajo como las estrategias de los actores colectivos orientadas a disponer de más empleos regulados y estables se muestran sensiblemente condicionados por la fragmentación y limitaciones tecnológicas exhibidas por el sector micro-empresario. A su vez, el agravamiento de las condiciones macroeconómicas durante la nueva administración gubernamental y la orientación programática de esta última parecerían incrementar la incertidumbre sobre la perdurabilidad eventual de los leves avances reportados.

6. Bibliografía

- Altimir, O., y Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 40(160), 589–618.
- Arakaki, A. (2017). Movilidad ocupacional en un mercado de trabajo segmentado. Argentina, 2003-2013. *Estudios Del Trabajo*, (54), 27–54.
- Beccaria, L., y González, M. (2006). Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina. *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 37(146), 97–120.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205–228.
- Beccaria, L., Maurizio, R., y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En V. Amarante y R. Arim (Coords.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Benhabib, J., y Spiegel, M. M. (1994). The role of human capital in economic development evidence from aggregate cross-country data. *Journal of Monetary Economics*, 34(2), 143–173.
- Blau, P. M., y Duncan, O. D. (1967). *The American occupational structure*. Hoboken, NJ: John Wiley y Sons Inc.

- Carlson, B. (2002). Educación y mercado del trabajo en América Latina frente a la globalización. *Revista de La CEPAL* 77, 1–141.
- Chávez Molina, E., y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014* (p. 372). Buenos Aires: EUDEBA.
- Chena, P. I. (2010). la heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Comercio Exterior*, 60(2), 99–115.
- Ciaschi, M. (2017). Retornos a la educación y estancamiento en la caída de la desigualdad en Argentina. En IV Seminario Internacional Movilidad y Desigualdad Social en América Latina (pp. 1–21). La Plata, Argentina.
- Cruces, G., y Gasparini, L. (2009). Desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes (Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales No. 5). Buenos Aires.
- Di Filippo, A., y Jadue, S. (1976). La Heterogeneidad Estructural: concepto y dimensiones. *El Trimestre Económico*, 43(169), 167–214.
- Etchemendy, S., y Berins Collier, R. (2007). Golpeados pero de pie. Resurgimiento y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Politics and Society*, 35(3), 145–192.
- Formichella, M., y London, S. (2013). Empleabilidad, educación y equidad social. *Revista de Estudios Sociales*, (47), 79–91.
- Formichella, M. M., y London, S. (2005). Reflexiones acerca de la noción de empleabilidad. Buenos Aires: AAEP.
- Gallart, M. A. (2008). Competencias, productividad y crecimiento del empleo el caso de América Latina. Conferencia Internacional del Trabajo. Montevideo: OIT-CINTEFOR.
- Gasparini, L., y Cruces, G. (2008). Una distribución en movimiento: el caso de Argentina (Documentos de Trabajo del CEDLAS No. 78). La Plata, Argentina.
- Gasparini, L., Galiani, S., Cruces, G., y Acosta, P. (2011). Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010 (Human Development-Social Protection No. 5921).
- Giménez, G. (2005). La dotación de capital humano de América Latina y el Caribe. *Revista de La CEPAL*.
- Graña, J. M. (2015). Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance* (pp. 39–74). Buenos Aires: EUDEBA.
- Grimshaw, D., Fagan, C., Hebson, G., y Tavora, I. (2017). *Making Work More Equal. A New Labour Market Segmentation Approach*. (D. Grimshaw, C. Fagan, G. Hebson, y I. Tavora, Eds.). Manchester: Manchester University Press.
- Groisman, F. (2011). Argentina: los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009). *Revista de La CEPAL*, 104, 81–102.
- Groisman, F. (2013). Gran Buenos Aires: Polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010. *Revista de La CEPAL*, (109), 85–106.
- Heredia, J., y Rodríguez, A. (2012). Regresión Logística Ordinal Para La Predicción Del Rendimiento Académico, 33(3), 252–267.
- Hussmanns, R. (2004). *Measuring the informal economy: From employment in the informal sector to informal employment* (No. 53). Geneva.
- INDEC. (2003). *La Nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*. Buenos Aires: INDEC.
- Jaccoud, F., Arakaki, A., Monteforte, E., Pacífico, L., Graña, J., y Kennedy, D. (2015). Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1(2), 79–112.
- Kennedy, D. (2014). Producción y apropiación del valor en Argentina: el rol del deprimido salario real. *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 176(45), 157–182.
- Kerbo, H. (2004). *Estratificación Social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lipset, S. M., y Bendix, R. (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- López-Roldán, P., y Fachelli, S. (2016). Análisis de Regresión Logística. En *Metodología de la investigación social cuantitativa* (pp. 5–56). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lopez, N., y Monza, A. (1995). Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 35(139), 467–474.
- Maurizio, R. (2001). Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso. En V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Mezzera, J. (1992). Subordinación y complementariedad: el sector informal urbano en América Latina. *Crítica y Comunicación*, 9.
- Mincer, J. (1975). Education, experience and the distribution of earnings and employment: an overview. En F. T. Juster (Ed.), *Education, income and human behavior* (Vol. I, pp. 71–94). National Bureau of Economic Research.
- Neffa, J. C. (2008). Sector informal, precariedad, trabajo no registrado. En *El trabajo como Cuestión Central* (pp. 1–

25).

- Palomino, H., y Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista de Trabajo Del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social*, 2(3), 47–68.
- Palomino, Héctor. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios Del Trabajo*, 12(19), 121–144.
- Palomino, Héctor, y Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico*, 56(218), 59–100.
- Pinto, A. (1976). Notas sobre estilos de desarrollo en América Latina. *Revista de La CEPAL*.
- Piore, M. J. (1983). Labor Market Segmentation: To What Paradigm Does It Belong? *The American Economic Review*, 2(73), 249–253.
- Pla, J. L., y Rodríguez de la Fuente, J. (2015). Desigualdad social y trayectorias intergeneracionales de clase: tensiones entre la movilidad y la reproducción social. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance* (pp. 247–288). Buenos Aires: EUDEBA.
- Poy, S. (2017a). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. *Gran Buenos Aires, 1974 - 2014. Trabajo y Sociedad*, (29), 353–376.
- Poy, S. (2017b). Heterogeneidad del mercado de trabajo y heterogeneidad de la política social en la Argentina reciente: una mirada sobre sus efectos en las condiciones de vida familiares (2003-2014). En *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: ASET.
- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile.
- Prebisch, R. (1982). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quartulli, D. (2016). Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001). Universidad de Buenos Aires.
- Rubery, J. (2015). *Re-regulating for inclusive labour markets (Conditions of Work and Employment No. 65)*. Geneva.
- Rubio, M. B. (2015). Movilidad socio-ocupacional intrageneracional en contextos de pobreza. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense (1994-2014). FLACSO.
- Rubio, M. B., y Salvia, A. (2018). Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014), 9, 176–209.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427–462.
- Salvia, A., y Vera, J. (2015). Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre el empleo pleno. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., Vera, J., y Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (Coords.), *Hora de Balance* (pp. 133–172). Buenos Aires: EUDEBA.
- Sicherman, N., y Galor, O. (1990). A Theory of Career Mobility. *Journal of Political Economy*, 98(1), 169–192.
- Tokman, V. (1982). Desarrollo desigual y absorción de empleo. *América Latina 1950-1980. Revista de La CEPAL*, (17), 129–141.
- Tokman, V. (2001). Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza. *Economía*, 24(48), 17–73.
- Tornarolli, L., Ciaschi, M., y Galeano, L. (2018). *Income Distribution in Latin America. The Evolution in the Last 20 Years: A Global Approach (Documentos de Trabajo No. 234)*. La Plata.
- Trajtemberg, D., y Varela, H. (2015). Movilidad laboral de los trabajadores con contratos eventuales: ¿Mecanismo de inserción en empleos estables o regularización de la inestabilidad laboral? *Trabajo y Sociedad*, (24), 109–130.
- Trujillo, L., y Villafañe, S. (2011). Dinámica distributiva y Políticas Públicas: dos décadas de contrastes en la Argentina contemporánea. En M. Novick y S. Villafañe (Coords.), *Distribución del Ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur*. Buenos Aires: PNUD; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina. *Revista Lavboratorio*, 14(25), 11–35.
- Walker, S. H., y Duncan, D. B. (1967). Estimation of the Probability of an Event as a Function of Several Independent Variables. *Biometrika*, 54(1), 167–179.

6. Anexo Metodológico

Cuadro 1.A Operacionalización de la posición económico ocupacional.

Inserción Económico-ocupacional	
No asalariados formales	A) profesionales autónomos; B) patrones de establecimientos de más de cinco empleados
Asalariados formales	Asalariado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados;
Empleados públicos	Asalariado que trabaja en establecimientos públicos (excluye a los planes de empleo con contraprestación laboral)
No asalariados informales (inc. serv dom.)	A) cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional; B) patrón no-profesional de establecimiento con hasta cinco empleados; C) trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares y tiene más de un cliente
Asalariados informales	Asalariado no-profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados o servicios domésticos de un solo cliente.

Cuadro 2.A Operacionalización del segmento de empleo

Segmento de Empleo	
Empleo Regulado o Estable	A) Asalariados permanentes e integrados a la seguridad social; B) patrones o cuenta propia que trabajan en esa ocupación hace más de 3 meses; C) cuenta propia con más de 3 meses de antigüedad en la ocupación principal que trabajaron más de 35 horas y no buscaron trabajar más
Empleo no regulado o Inestable	A) Asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente; B) trabajadores independientes que están hace menos de 3 meses en ese empleo; C) trabajadores independientes que estando hace más de 3 meses en ese empleo trabajaron menos de 35 horas semanales o buscaron trabajar más horas; D) trabajadores familiares sin remuneración